

El taquirari. Su naturaleza y etimología

Roger Becerra C.

Uno de los testimonios más sobresalientes del acontecer musical moxeño o benianeño es el taquirari. Constituye una valiosa contribución al enriquecimiento del folclor americano y al patrimonio musical del país.

El taquirari es de carácter tierno, armonioso, sentimental, expresivo, que rima la inspiración selvosa acuñada en la fragancia de las flores campestres y arrullada con el trinar de las aves pampeanas. Las mil voces de la jungla exótica, que corean el canto perpetuo de la naturaleza virgen de clarísimo cristal, completan la gama de aquel insondable universo.

Remontemos nuestra atención hacia el antiguo paisaje de moxitania para poder configurar el cuadro de la compleja vida emocional de nuestros antepasados: selva, pampa, bajíos, lagunas y ríos sintetizan las notas bucólicas de la fuente terrígena que dio origen al taquirari. Todo ese trasfondo hostil formó el arpegio con el cual el moxeño templó sus venas para derramar sentidas melodías sobre la verde extensión de la llanura milenaria. Es de inspiración genuinamente indígena y estará siempre latente para enriquecer nuevas ideas. Es una semilla.

El taquirari sintetiza, pues, el eterno mensaje de la selva y sus ríos. Su ascendencia se confunde con la bruma etérea de la historia. Significa: flecha: danza ritual de homenaje al instrumento que aseguraba al moxeño el sustento diario —a la vez que le protegía de las asechanzas del mundo en que vivía.

En pocas palabras, atengámonos a la estimación puramente investigativa de los vocablos moxeños, para conocer las señales que abarcan el juicio de su procedencia. La voz original es *takirikire*. Descomponiendo el vocablo se obtienen las siguientes partículas: *tákiri*, contragolpe de la flecha sobre un cuerpo extraño; *ki*, partícula de la palabra *yukuki* que quiere decir árbol, madera, vegetal etc.; *re*, proveniente de *kajácure* que significa río, arroyo, lago, etc.

Analizando: el vegetal del cual se fabrica la flecha se llama *pirichuchío*, pedúnculo de la flor del chuchío, gramínea de gran tamaño que crece a orillas de los ríos. De ahí emanan las partículas finales *ki* y *re* en la formación del vocablo “raíz”, para así expresar: vegetal nacido en los ríos para elaborar armas.

Hoy el taquirari es la forma cultural más elaborada entre las manifestaciones espirituales del moxeño y representa su mejor divisa solariega que flamea con vientos de avanzada dentro de las características tradicionales.

